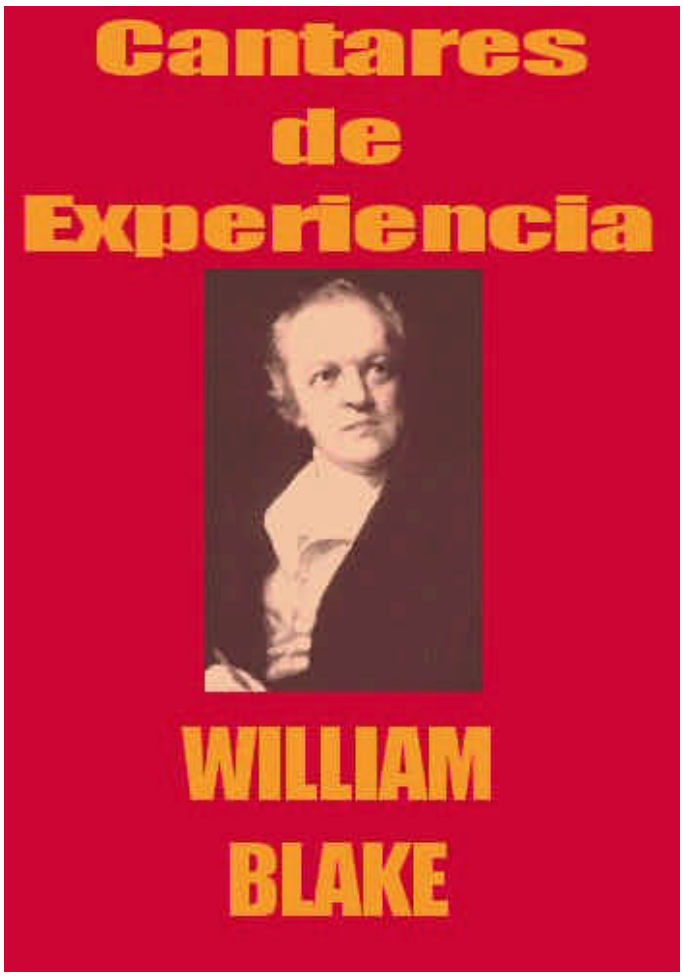
LIBRO dot.com

CANTARES DE EXPERIENCIA

WILLIAM BLAKE



Digitalizado por LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

Introducción

¡Escuchen la voz del Bardo!
El que contempla Presente, Pasado
y Futuro;
cuyos oídos escucharon
la Palabra Sagrada,
el que anduvo entre los ancianos árboles.

Convocaba al Alma descarriada,
lloraba en el rocío del crepúsculo;
el que podía controlar
el polo estrellado,
y renovar la luz caída, rebajada.
¡Oh Tierra, Oh Tierra, regresa!
"Emerge de la hierba plena de rocío;
la noche se agota
y la mañana
se yergue desde la masa aletargada.

No te marches más.
¿Por qué darías la espalda?
El firmamento estrellado,
la playa empapada,
te es concedida hasta que rompa el día."

Respuesta de la Tierra

La Tierra alzó su cabeza
desde la tiniebla pavorosa, lúgubre.
Carente de luz,
pétreo espanto.
Con su cabellera cubierta de gris
desesperación.

"Aprisionada en la costa empapada,
un centelleo celoso custodia mi
escondrijo
frío y helado,
y entre lágrimas
escucho al Padre de los hombres
antiguos.

¡Padre egoísta de los hombres!
¡Miedo cruel, celoso y egoísta!
¿Puede el deleite
encadenado a la noche
generar a las vírgenes de la juventud
y la mañana?

¿Acaso la primavera oculta su alegría
cuando crecen los pimpollos y los
capullos?
¿Acaso el sembrador
siembra por la noche,
o ara el labrador a oscuras?

Rompe esta pesada cadena
que congela todos mis huesos.
¡Egoísta, fútil!
¡Ruina eterna!
Que al libre Amor esclavizaste."

Cantar de la Niñera

Cuando las voces de los niños se oyen
en el prado
y los susurros colman el valle,
los días de mi juventud afloran en mi
recuerdo,
y mi rostro empalidece, verdoso.

Venid pues al hogar, mis niñitos, que el
sol se puso
y se alza el rocío de la noche;
se diluyen en juegos vuestros días y
primaveras,
y en disfraces vuestras noches
e inviernos.

La Mosca

Pequeña mosca,
tu jugueteó veraniego
fue truncado
por mi descuidada mano.

¿No soy yo
una mosca como tú?
¿O no eres tú
un hombre como yo?
Porque bailo
y bebo, y canto
hasta que alguna mano ciega
me barre el ala.

Si el pensamiento es vida,
fortaleza y aliento;
y la carencia
de pensamiento es muerte;
entonces yo soy
una mosca feliz,
ya vivo, ya muerto.

El Tigre

Tigre, tigre, que ardes brillante
en los bosques de la noche:
¿qué mano u ojo inmortal
pudo delinear tu tremenda simetría?
¿En qué profundidades o cielos
distantes
ardió el incendio de tus ojos?
¿Con qué alas se atreve su aspiración?
¿Cuál es la mano que osa atrapar tal
fuego?

¿Y cuál escápula, cuál arte pudo
entrelazar las fibras de tu corazón?
Y cuando tu corazón comenzó a latir
¿qué mano tremenda, qué pies
tremendos?
¿Cuál es el martillo, cuál es la cadena?
¿En cuál horno se forjó tu cerebro?
¿En qué yunque? ¿Qué terrible garra
se animó a asegurar sus mortíferos
terrores?
Cuando las estrellas dispararon sus
dardos
y regaron el cielo con sus lágrimas:
¿sonrió Él al ver su obra?
¿El que hizo al Cordero fue quien
te hizo?

Tigre, tigre que ardes brillante
en los bosques de la noche:
¿qué mano u ojo inmortal se atrevió
a delinear tu tremenda simetría?

La Niñita Perdida

En el porvenir
proféticamente veo
que desde el sueño la tierra
(grabaos bien hondo la frase)
se alzará y buscará
mansamente a su hacedor;
y el desierto salvaje
se volverá un sereno jardín.
En las tierras del sur
donde el primor del verano
jamás se desvanece,
yace la hermosa Lyca.
Con siete veranos de edad,
dijo la hermosa Lyca,
ya deambuló largamente
y oyó el canto de las aves silvestres.

"Dulce sueño, ven a mí
debajo de este árbol.
Si lloran el padre y la madre,
¿dónde podría dormir Lyca?
Perdida en el desierto salvaje
está vuestra pequeñita.
¿Cómo podría Lyca dormir
cuando llora su madre?

Si su corazón duele
dejad a Lyca despierta;
si mi madre duerme,
Lyca no va a llorar.

Cerrada, cerrada noche
sobre este desierto reluciente
que tu luna se levante
mientras mis ojos cierro."

Lyca yace dormida
mientras las fieras de rapiña

salen de cavernas hondas
y advierten a la doncella dormida.
El rey león se yergue
y a la virgencita observa,
luego brinca alrededor
sobre el suelo bendito.

Juegan leopardos y tigres
en torno de la que allí reposa,
mientras el viejo león
inclina su dorada melena.

Y el pecho de ella lame,
y sobre su garganta
desde sus ojos en llamas
caen lágrimas color rubí;

En tanto la leona
soltaba su vestidito,
y a la cueva llevaron desnuda
a la doncella durmiente.

La Niñita Encontrada

La noche entera, infortunados,
van los padres de Lyca
a través de valles profundos
mientras los desiertos lloran.
Exhaustos y desconsolados,
roncos de tanto gemir,
siete días tomados de los brazos
las sendas del desierto rastrearon.

Duermen siete noches
entre sombras profundas,
y sueñan que ven a su niña
famélica en la salvaje arena.

Apagada, sin rumbo,
deambula la figura imaginada,
hambrienta, llorando, endeble,
con un sordo grito plañidero.
Erguida sobre su desasosiego,
la temblorosa mujer se apresta
con los pies pesados de dolor:
ya no logra seguir adelante.

Él la toma en sus brazos
armado con su profundo pesar,
hasta que en medio de su camino
ven recostado a un león.

Era imposible dar marcha atrás:
pronto su pesada melena
los abate contra el suelo,
y después los circunda al acecho.

Olfatea a su presa;
pero sus temores apacigua
mediante el lamido de sus manos,
y queda en silencio a su lado.
Lo miran a los ojos

llenos de extrema sorpresa,
y maravillados contemplan
a un espíritu de oro revestido.

Sobre su cabeza, una corona;
desplegada por los hombros
fluctúa su cabellera dorada.
Todo los temores se les diluyen.
"Seguidme", les expresa;
"No lloréis por la niñita;
en mi recóndito palacio
Lyca descansa dormida."

Ellos lo siguen entonces
hasta donde la visión llevaba,
y vieron a su hijita durmiendo
junto a los tigres feroces.

Hasta este día todavía moran
en un solitario valle;
no temen el aullido del lobo
ni al león cuando ruge.

El Terrón y el Guijarro

"El amor no anhela complacerse a sí mismo
ni por sí mismo se inquieta,
en cambio al otro da sosiego,
y construye un Cielo en la desolación del Infierno."
Así cantaba un diminuto Terrón de Arcilla
pisoteado por las patas del ganado,
pero un Guijarro del cañadón
murmuró estos versos apropiados:
"El amor sólo busca darse el gusto,
y encadenar al otro a su deleite,
se regocija con el desconsuelo ajeno,
y construye un Infierno a expensas del Cielo."

El Pequeño Vagabundo

Querida madre, querida madre, qué
helada está la Iglesia,
pero la taberna es reconfortante,
agradable y cálida;
además, sé perfectamente dónde me
tratan bien,
aunque tal trato en el cielo nunca daría
resuItado.

Pero si en la Iglesia nos dieran un
poquito de cerveza,
y un buen fogón que reconforte
nuestras almas,
cantaríamos y rezaríamos la jornada
entera,
y ni una sola vez nos apartaríamos
de la Iglesia.

De modo que el párroco podría
predicar, beber y cantar,
y estaríamos todos felices como pájaros
en primavera;
y la pobre dama abandonada, que
siempre está en la Iglesia,
se libraría de niños peleadores,
de ayunos y de latigazos.

Y Dios, regocijado como un padre
que ve
a sus hijos tan afables y dichosos como
él mismo,
ya no tendría más querellas con el
Diablo o el Barril,
sino que lo besaría, y le daría tragos
y vestimentas.

Jueves Santo

¿Acaso es algo santo
en una tierra rica y fructífera
ver a bebés condenados a la miseria
y alimentados con mano fría y usurera?

¿Es este clamor tembloroso una canción?
¿Puede ser llamado un canto de júbilo?
¿Con tantas criaturas miserables?
¡Esta es una tierra de pobreza!
Y su sol no brilla jamás,
y sus campos son páramos desnudos,
y sus senderos están plagados de espinas:
el invierno eterno se impone allí.

Pues dondequiera que brille el sol,
donde sea que caiga la lluvia,
los niños nunca pasan hambre,
ni la pobreza espanta a la mente.

Un Árbol Venenoso

Estaba enojado con mi amigo:
le manifesté mi ira, la ira terminó.
Estaba enojado con mi enemigo:
me quedé callado, y mi ira aumentó.

En el miedo la fui regando,
de noche y de día con mis lágrimas;
con sonrisas la fui asoleando,
y con sutiles y arteras estratagemas.

Así creció de día y de noche,
hasta volverse una brillante manzana;
y mi enemigo observó su brillo,
y supo que era mía,
y furtivo entró a mi jardín
cuando la noche envolvió al follaje.
Por la mañana satisfecho vi
a mi enemigo exánime bajo el árbol.

El Ángel

¡Tuve un sueño! ¿Cuál es su
significado?
Yo era una Reina virginal
custodiada por un manso ángel:
¡el dolor insensato nunca fue
engañado!

Y yo lloraba de día y de noche,
y él las lágrimas me enjugaba,
y yo lloraba de día y de noche,
y le ocultaba las delicias de mi
corazón.

Hasta que extendió sus alas y se
marchó;
entonces la mañana se tiñó de rubor;
sequé mis lágrimas y armé mis temores
con diez mil escudos y lanzas.
No demoró mi ángel en regresar;
yo estaba armado y volvió en vano;
ya que el tiempo de mi juventud había
volado,
y grises cabellos en mi cabeza había.

La Rosa Enferma

Oh, rosa, ¡estás enferma!
El gusano invisible
que vuela por la noche
cuando ruge la tormenta

ha descubierto tu cama
de regocijo carmesí:
y su secreto amor oscuro
destruye tu vida.

A Tirzah

Todo lo Nacido de Origen Mortal
deberá consumirse con la Tierra
para elevarse libre de la Procreación:
entonces, ¿qué tengo yo que ver
contigo?
Los Sexos brotaron de la Vergüenza
y el Orgullo,
resoplaron en la mañana; sucumbieron
al atardecer,
pero la Misericordia transformó a la
Muerte en Sueño:
los Sexos se irguieron para trabajar
y padecer.

Tú, Madre de mi parte Mortal,
con crueldad modelaste mi corazón,
y con lágrimas falsas y embaucadoras
bloqueaste mi Nariz, mis Ojos y mis
Oídos.

Tapaste mi Lengua con insensible
arcilla,
y me entregaste a la Vida Mortal.
La muerte de Jesús me liberó:
Entonces, ¿qué tengo yo que ver
contigo?

La Voz del Bardo Anciano

Jóvenes del deleite, disponeos
a ver la mañana que despunta,
imagen de la verdad recién nacida.
Huyeron la duda, las nubes de la razón,
las oscuras querellas y las bromas arteras.
La locura es una confusión interminable,
cuyas raíces enmarañadas complican
sus senderos.
¡Cuántos son los que allí cayeron!
Tropiezan toda la noche con los huesos
de los muertos.
y sienten que no saben qué pero les
importa,
y a otros quieren guiar, cuando ellos
precisan un guía.

Mi Bonito Rosal

Me ofrecieron una flor,
una flor tal que nunca se vio en mayo.
Pero yo dije: "Tengo un bonito rosal",
y pasé por alto a la dulce flor.

Fui entonces hasta mi Bonito Rosal
y lo cuidé de día y de noche;
pero mi Rosa me dio la espalda, celosa,
y sus espinas fueron mi solo deleite.

¡Ah Girasol!

¡Ah, girasol! Hastiado del tiempo,
contaste las pisadas del Sol,
y buscaste aquel clima dulce y dorado
donde concluye el rumbo del viajero:

allí donde la juventud ardiente
de deseos,
y donde la Virgen joven amortajada
en nieve,
se levantan de sus tumbas y anhelan ir
hacia donde mi girasol desea llegar.

El Lirio

La modesta Rosa pone al frente una
espina,
y el humilde Carnero un cuerno
amenazador.
Mientras, el blanco lirio se deleita
en el amor:
ni espinas ni amenazas ensucian
su belleza radiante.

El jardín del Amor

Fui hasta el jardín del Amor,
y vi lo que jamás había visto:
una Capilla construida en su centro,
sobre el verde donde de niño jugaba.

Los portales de la Capilla estaban
cerrados,
y escrito sobre la puerta había un
"No lo harás",
así que me volví hacia el jardín del Amor
donde crecían tantas delicias floridas.

Y vi que estaba lleno de tumbas,
con lápidas donde debían verse flores;
y Curas de sotanas negras rondaban
y ponían vallas a mis gozos y deseos.

Un Niñito Extraviado

"Nadie ama a otro como a sí mismo,
ni venera a nadie del mismo modo,
y tampoco es posible que piense
conocer a otro más grande que él.

Padre, entonces, ¿cómo puede crecer
mi amor por ti o alguno de mis
hermanos?
Te amo como el pajarito
que picotea migas en torno
a la puerta."

Sentado cerca, el Cura escuchó
al niño,
y tembloroso de celo lo agarró por el
pelo:
a tirones de su abriguito fue
arrastrándolo,
y todos ponderaron al vigilante Párroco.

De pie ante el prominente altar
exclamó: "¡Ved a este perverso!,
que cree tener razones para juzgar
a nuestro más sagrado Misterio."

El niño lloroso no pudo ser oído,
los padres plañideros lagrimearon en
vano,
le arrancaron la camisita,
y lo ataron con una cadena de hierro.

Lo quemaron en un lugar santo,
donde ya muchos habían sido
quemados:
los padres plañideros lagrimearon en
vano.
¿Se hacen tales cosas en las orillas de
Albión?

Pena Infantil

Quejidos de mi madre. Llanto de mi padre.
Emergí hacia el peligroso mundo:
indefenso, desnudo, a los chillidos,
como un demonio oculto en una nube.

Debatiéndome entre las manos de mi padre,
tizoneaba los lazos de mis pañales.
Hasta que inmóvil y exhausto pensé que lo mejor
era resignarme sobre el pecho de mi madre.

El Escolar

Adoro levantarme en una mañana
de verano
cuando los pájaros cantan en todos los
árboles;
el cazador distante sopla su cuerno,
y la alondra canta conmigo.
¡Oh, qué dulce compañía!

Pero ir a la escuela en una mañana
de verano,
¡Oh, desbarata toda la alegría!
Bajo un cruel ojo anticuado,
los pequeñitos pasan el día
entre suspiros y congoja.
¡Ah! Entonces a veces me siento
y desisto,
y paso muchas horas de ansiedad:
sin obtener satisfacción del libro
ni sentado en la sala de clase,
agotado por la pesada andanada.
¿Cómo podría un pájaro nacido para
disfrutar
sentarse en una jaula y cantar?
¿Qué le queda a un niño aburrido y
con miedo
salvo plegar sus alas tiernas
y olvidar su dichosa primavera?
¡Oh, padre y madre! Si se cortan los
pimpollos
y se quitan los capullos,
y si a las tiernas plantas se arrebata
el júbilo del florecimiento,
mediante la pena y la ausencia de cui
dado...
¿Cómo despertará jubiloso el verano,
o cómo brotarán los frutos estivales?
¿Cómo cosecharemos lo que el dolor

destruye,
o bendeciremos la maduración del año
cuando irrumpan los resoplidos del in
vierno?

Londres

Deambulo por cada calle privilegiada
cerca de donde fluye el privilegiado
Támesis,
y hay marcas en cada rostro que
encuentro:
señales de flaqueza, signos de
sufrimiento.

En cada grito de cada Hombre,
en los clamores de miedo de los niños,
en cada voz, en cada proclama,
oigo las cadenas forjadas por la mente.
Y cómo el grito del deshollinador
a toda sombría iglesia consterna;
y el suspiro del infortunado soldado
corre hecho sangre por los muros del
palacio.
Pero sobre todo oigo por las calles a
medianoche,
la imprecación con que la joven
Ramera
maldice la lágrima del Bebé recién
nacido,
y colma de plagas el carro fúnebre del
Matrimonio.

Una Niñita Extraviada

Niños de la Era futura
cuando leáis esta indignada página,
sabed que en los tiempos antiguos
el amor, ¡el dulce amor! era
considerado un crimen.

En la Edad del Oro
libres del frío invernal,
un joven y una doncella radiantes
bajo la santa luz, disfrutaban
desnudos entre los rayos del sol.

Cierto día una joven pareja
colmada del mayor afecto,
se encontró en un brillante jardín
donde la santa luz acababa
de correr el telón de la noche.

Allí, al despuntar el día,
retozan sobre la hierba:
los padres en la lejanía,
los extraños sin acercarse,
y la doncella rápido perdió su miedo.

Agotados de dulces besos,
combinan un reencuentro
cuando las olas del sueño
sumerjan todos los cielos,
y lloren los cansados caminantes.

Hasta su anciano padre
llega la radiante doncella;
pero él la mira amoroso
como si fuera el santo libro:
sus tiernos miembros tiemblan
de terror.
"¡Ona, pálida y débil,
háblale a tu padre!
¡Oh, miedo estremecedor!

¡Oh afecto funesto
que abate el florecer de mis canas!"

Librodot

El Deshollinador

Una cosita negra entre la nieve,
gimiente ¡llora! ¡llora! con notas
de pesar.
"Dime: ¿dónde están tu padre
y tu madre?
Ambos fueron a la iglesia para rezar.

Porque yo era feliz en los montes
y le sonreía a la nieve invernal,
me cubrieron con ropajes de muerte
y me enseñaron a cantar notas
de dolor.

Y porque soy feliz, y bailo y canto,
creen que no me han causado daño,
y fueron a alabar a Dios, a su Cura
y al Rey,
que con nuestra miseria construyen
un cielo."

Resumen Humano

No existiría la Piedad
si no hiciéramos pobre a alguien;
y no haría falta la Misericordia
si todos fuesen tan dichosos como
nosotros.
Y el miedo recíproco trae paz,
hasta que el amor egoísta se
incrementa:
entonces la Crueldad arma su trampa
y esparce sus cebos con cautela.

Se instala con santos temores,
y riega con lágrimas la tierra;
entonces debajo de sus pies
echa raíces la Humildad.
Rápido extiende sobre su cabeza
sombras lúgubres de Misterio;
y la Oruga y la Mosca
se nutren de tal Misterio.

Luego crece el fruto del Engaño,
rubicundo y dulce al paladar;
y el Cuervo su nido instala
en el ramaje más tupido.
Los Dioses de la tierra y el mar
escrutaron la Naturaleza para hallar tal
Árbol;
pero la búsqueda fue toda en vano:
crece uno en cada Cerebro Humano.